

### ULTIMAS PALABRAS DEL AUTOR.

---

He terminado mi libro, pero no la tarea que él entraña; pues desde el momento en que lanzo al público una idea, no es con la esperanza de que fructifique con ese solo esfuerzo sino que necesitará del de todos los buenos mexicanos al cual uniré incondicionalmente mis energías, para en común, seguir luchando por el triunfo de la idea ya expuesta. Sólo de esa manera creeré haber cumplido con el deber que tenemos de prestar nuestro contingente á la Patria cuando ella lo demanda.

Muchos cargos me harán y mi libro se prestará á acerbos ataques, pero lo único que quiero hacer constar desde ahora, es que por el General Díaz siento una gran simpatía, porque tengo formado de él un concepto muy distinto del que vulgarmente se tiene y la mejor prueba de ello es que he tenido el valor suficiente para escribir este libro.

No creo que el General Díaz vaya á sofocar con mano de hierro algún movimiento democrático que se inicie con motivo de su última reelección, pues le creo bastante patriota para comprender que ya pasaron los tiempos en que el machete era el argumento de más peso, y que no será él mismo, el que vaya á perturbar de nuevo la paz, echando por tierra su obra, de la que tan legítimamente se enorgullece.

Además, nuestro viejo Presidente tiene en su vida episodios tan sorprendentes, que cautiva, que involuntariamente hacen que se le considere como un héroe legendario, del cual puede esperarse todo; la prueba es que mientras algunos creen que va á perpetuar la Dictadura con su sucesor, otros esperan que corone su obra encauzando definitivamente las energías de la Nación por el camino de la Democracia y consolide para siempre el reynado de la ley.

Pues bien, yo soy de estos últimos: no creo que vaya á organizar él mismo los partidos políticos, pero sí creo que no les pondrá trabas para que se formen, y creo también que observando esta conducta, llegará á ser una de las figuras más grandes de nuestra historia.

Por todas estas circunstancias, yo, que profeso culto por todos nuestros grandes hombres, quiero que en el altar de la Patria y en el corazón de cada mexicano, ocupe un lugar preferente nuestro héroe de Miahuatlán y la Carbonera, nuestro gran Pacificador, nuestro eximio gobernante; pero para lograr su objeto, para que corone su obra, comprendo que tenemos que ayudarle todos los mexicanos

á fin de hacerle oír la voz de la Patria en vez de que escuche la del círculo que lo rodea y que, celoso de su herencia, no quiere verla mermada.

Así como para principiar su obra, el General Díaz necesitó de la ayuda de sus valientes soldados que intrépidos afrontaban la metralla, para concluirla necesita del concurso de todos los mexicanos, que con su energía y valor civil vayan á las urnas electorales á hacer uso de sus derechos.

Ayudémosle pues, y al hacerlo grande, haremos igualmente grande á nuestra Patria querida.

FIN.